

aceptaran la paz, para salvar, por lo ménos, con la existencia de Cartago, su propio porvenir. Las nuevas condiciones impuestas por Escipion fueron esta vez mucho mas duras que las anteriores; por ellas debian los cartagineses reducir su escuadra á 10 buques, entregando el resto á los romanos, y no podian aumentarla en manera alguna; lo propio se disponia respecto de los elefantes, de suerte que no podia domesticarse ninguno mas: la contribucion de guerra se aumentó hasta 10,000 talentos que debian ser pagados en el espacio de 50 años. A cambio de esto, Cartago conservaba su autonomia y sus territorios africanos, á condicion de que los cartagineses no emprendieran guerra alguna fuera del Africa, ni aun en el Africa misma sin consentimiento de los romanos, y de que entregaran á Masinisa todos los dominios que éste y sus antepasados habian poseido.

Por muy costosas que fueran, Cartago aceptó estas condiciones, las cuales por el Senado y los comicios tribunados fueron ratificadas en marzo del año 201 en Roma, á donde

habia ido como embajador Hannon, el enemigo de los Bárbaros. El incendio de la escuadra entregada á los romanos á la vista de los desventurados cartagineses; la decapitacion de los desertores latinos y la crucifixion de los romanos, pusieron fin á la larga serie de escenas horrorosas que caracterizaron esta guerra. La importancia política de Cartago desapareció para siempre; pues en Africa, junto á la república mercantil púnica, mortalmente herida, existia la nueva y fuerte potencia del reino de Numidia, solo debilitada un tanto, por haber sido concedida á Vermina una parte del reino de su padre. Roma podia desde entonces considerarse, al Oeste del Adriático, como la primera potencia occidental. El héroe que conquistó la gloria de haber conseguido la última victoria sobre los cartagineses, Escipion, halló, durante su viaje de regreso á Italia, una brillante acogida en todas partes, haciendo en Roma la mas magnífica entrada triunfal que la ciudad del Tiber habia presenciado, y usó desde aquel momento el orgulloso nombre de «Africano.»

## SEGUNDA PARTE

Desde Zama hasta Numancia

### CAPÍTULO PRIMERO

GUERRAS DE LOS ROMANOS CON MACEDONIA Y SIRIA

- I. Fatales consecuencias que para Italia tuvo la guerra de Anibal.—II. Perjudicial sistema económico de Roma. La esclavitud en Italia.—III. Analistas y poetas romanos.—IV. Nueva guerra céltica en Italia, desde el año 201. Sumision de los celtas.—V. Guerra liguria. Las provincias hispánicas y la guerra hispánica.—VI. Las potencias helenistas. Expedicion conquistadora de Filipo V de Macedonia.—VII. Guerra de los romanos contra Filipo V de Macedonia. Victoria de Flaminio en Cinoscéfale.—VIII. Roma declara independientes á los helenos (196). Situacion de los protectores romanos en Grecia. Nabis.—IX. Agitacion de los etolios contra Roma y á favor de Antioco III. Guerra sirio-etolia.—X. Batalla de las Termópilas. Guerra etolia.—XI. Luchas en el mar Egeo. Victoria de los romanos en Magnesia. Derrota de los etolios.—XII. Nuevo orden de cosas en los Estados del Asia Menor. Los gálatas.

#### I.—FATALES CONSECUENCIAS QUE PARA ITALIA TUVO LA GUERRA DE ANIBAL

El pueblo romano y los itálicos, en definitiva, habian pagado muy cara la sumision de los cartagineses. Los escasos datos que acerca de este punto han llegado hasta nosotros, nos demuestran que la larga duracion de esta guerra, y sobre todo, la manera como la hicieron ambas potencias beligerantes, habia diezmado notablemente la poblacion de la península de los Apeninos y habia quebrantado en alto grado su bienestar. Los cálculos aproximados que sobre ello se han hecho, demuestran que Italia, durante aquellos años de horror, perdió cerca de un millon de habitantes, que perecieron ya en los campos de batalla, ya víctimas del hambre, de la miseria y de la peste. Los ciudadanos romanos fueron quizás los que mas tributo pagaron á estas calamidades, pues de 270,000 que vivian en Roma en el año 220, se vieron reducidos en 204 á 214,000: 300,000 itálicos murieron en esta guerra y 400 pueblos quedaron destruidos. Pero la que mas sufrió fué la Baja Italia, desde el Volturno hasta las fronteras de Tarento y de la Lócride, pues sobre ella habian pesado todos los rigores de la guerra desde la batalla de Canas, es decir, durante trece años.

La Baja Italia habia tenido que soportar la pesada carga de los dos ejércitos enemigos, y se habia visto asolada por los crueles celtas y los africanos de Anibal de un lado, y de otro por las hordas que seguian la bandera romana y por los verdugos romanos que castigaban á los sublevados, entregándose todos ellos al saqueo, al incendio y al asesinato. La Apulia, el Samnio, la Campania meridional y la Lucania fueron las comarcas que mas padecieron: las ciudades que continuamente cambiaban de partido y que pasaban de unas á otras manos, conservaban terribles huellas de tales catástrofes. Los mismos cantones que solo temporal y accidentalmente habian sido teatro de la guerra, sufrieron considerables perjuicios, pues tambien en ellos se cebaron la desolacion y despoblacion del país y la miseria y la carestía, resultados naturales de los inauditos sacrificios que hacia necesarios la guerra. Consecuencia inmediata de la larga y cruel lucha, tan inhumanamente seguida contra el mortal enemigo extranjero y contra los aliados desertores, fué que la rudeza y el salvajismo se

apoderaron de la nacion, cuyos habitantes aptos para tomar las armas no habian cesado de practicar los bárbaros usos de la antigua guerra. Una gran parte de los ciudadanos romano-itálicos se veian, á causa de la guerra, sumidos en la mayor miseria, por lo cual se trasladaron á la capital, donde vivieron, unos como proletarios, y otros como veteranos. Además, el afan de botin y el sistema de saqueo habian hecho entrar á los romanos en una vía funesta; y la misma severa disciplina de los soldados de la república se vió notablemente quebrantada. Otros soldados, como las legiones de Canas, no habian podido abandonar las armas en quince años; además, eran muchos los que sentian cierta repulsion por la existencia civil y por los negocios, no comprendiendo ni sintiéndose inclinados mas que á la vida militar, con lo cual se quebrantaron, así en la capital como en los cantones de Italia, las buenas tradiciones y las antiguas y honradas costumbres de la ciudad y del campo.

Afortunadamente el elemento predominante en el Estado itálico, con gran penetracion y ardiente entusiasmo, consiguió encontrar y practicar los medios oportunos para cicatrizar las profundas heridas de Italia y asegurar á esta nacion, que tantas pérdidas habia sufrido, un brillante y dichoso porvenir. Desgraciadamente, sin embargo, la nobleza dominante no estuvo á la altura de su noble mision cuando se trató de resolver otros problemas, antes bien en la vida social de los romanos y de los itálicos se introdujeron una serie de lamentables modificaciones, que fueron causa de que, en el nuevo período, nacieran una porcion de peligros interiores, que hemos de bosquejar cuando el curso de la historia nos conduzca á las ruinas de Cartago y de Numancia.

En primer lugar, la obra de la restauracion de Italia se vió principalmente contrariada por la nueva situacion del Senado que, haciendo valer sus derechos, impedia á los romanos emplear con energía toda su actividad en los trabajos de la paz. La última guerra púnica habia dado origen á una nueva raza de guerreros que gastaba la juventud de la península itálica ya en el Po, ya en España, ya en Grecia, y que hacia inclinar la tendencia de la política senatorial del lado de las relaciones con el extranjero. A pesar de esto, el Senado emprendió la tarea de robustecer ante todo, ampliar en lo posible y no privar de los necesarios bienes á la postrada clase

media, la mas importante del Estado romano. Mucho se hizo en este sentido despues de la paz de Escipion. Las devastaciones de la guerra y los severos castigos que los romanos impusieron á los pueblos de la Baja Italia que se habian pasado á Anibal, permitió al Estado romano entrar en posesion de inmensos bienes señoriales, que, en parte, sirvieron sin duda para levantar nuevas poblaciones rurales. Muchos de los territorios del devastado Samnio fueron concedidos á los soldados del ejército de Escipion, siendo tambien adjudicadas á ciudadanos romanos muchas tierras de la Apulia. Además, las necesidades originadas despues por la guerra greco-helénica para conservar la seguridad de Italia, fueron causa de que no solo se fortalecieran las antiguas colonias como Venusia, Narni y Cosa, sino que se establecieran posteriormente (194 á 192) una serie de colonias civiles en los mejores puertos de la Baja Italia, como Sipontum, Crotona, Puteoli, Salerno, y por último en Turios, bajo el nombre de Copia, y en el Vibo en el Brucio, con el nombre de Valencia. La sumision de la comarca de los celtas de la Alta Italia, que estudiaremos mas adelante, dió ocasion á que se fundaran, al Norte de los Apeninos, un gran número de colonias de brillante porvenir.

Si nos fijamos en el conjunto de Italia, veremos que estas nuevas creaciones solo en parte consiguieron suplir los perjuicios de la última y desastrosa guerra púnica y la dura severidad del Senado habian causado al bienestar y á la poblacion de la Baja Italia. Las fuerzas de los pueblos meridionales sabelios estaban para siempre quebrantadas: los ricos territorios de Cápua, que habia sido condenada á la decadencia, pasaron á ser dominio de los romanos, los cuales los arrendaron en pequeñas porciones. Los picentinos del Silaro fueron diseminados por las aldeas y despojados de su derecho militar y de su autonomia municipal: los samnitas, lucanos y apulios hubieron de someterse á una fatal revision de sus tratados y á ceder una parte importante de su territorio; de suerte que solo las ciudades italiotas que, como Nápoles, Nola, Reggio y Heraclea, se habian mantenido constantemente fieles á Roma, conservaron su antiguo modo de ser. Las demás ciudades de la Baja Italia, y en parte los mismos etruscos, hubieron de comprender que el nombre de aliados era entonces sinónimo del de súbditos.

## II.—PERJUDICIAL SISTEMA ECONÓMICO DE ROMA. LA ESCLAVITUD EN ITALIA

En extremo perjudicial para el desenvolvimiento de las fuerzas agrícolas y para la posibilidad de una restauracion de las comarcas de la Baja Italia, que tanto habian sufrido, fué el hecho de que una parte importante de los territorios que habian pasado á ser bienes del Estado romano, no fueron convenientemente distribuidos, sino ocupados por los grandes propietarios y aprovechados únicamente para pastos, y así como en las selvas del Brucio ocupó un lugar importante la actividad industrial y agrícola, en las asoladas comarcas de Lucania, y especialmente en la Apulia, predominaron las dehesas de pasto.

Mas adelante fué tambien funesto para las generaciones futuras el hecho de que en Roma, y en el propio territorio de los ciudadanos romanos, los grandes propietarios y capitalistas adoptaron un sistema agrícola harto propio para preparar á la larga, pero de un modo seguro, la decadencia de la clase media. En Roma se habia ido formando poco á poco una clase de ricos capitalistas, alcanzando gran importancia el tráfico del dinero y el espíritu mercantil de la nacion, que con el tiempo habia de dar funestos resultados. La historia romana de los posteriores tiempos nos mostrará cuán perjudicial fué para los súbditos del pueblo dominante la plaga de

banqueros y prestamistas, desconocedores de las excelencias del cambio, que invadió las provincias romanas. La importancia que el capital tuvo para el romanismo hizose patente desde el momento en que predominó el sistema por el cual el Estado, cuyo ejemplo imitaron muy pronto los particulares, cedió á los capitalistas, ya aisladamente, ya reunidos en sociedades, la percepcion, primero de las contribuciones directas, luego de los diezmos, y posteriormente de todas las cargas é impuestos, así como las construcciones públicas, á cambio de una fuerte suma pagadera al contado ó á plazos. Fué, sin embargo, funesto para la agricultura romana el que la codicia de los capitalistas se cebase, no solo en [el comercio, sino tambien, y con preferencia, en el cultivo agrícola, sin guardar tampoco grandes consideraciones á la industria. Para expresar esta idea con mas claridad, diremos que los capitalistas comenzaron por arrendar ó comprar en Sicilia y en las provincias ultramarinas grandes propiedades, para conseguir, con ayuda de gran número de esclavos, el monopolio de la agricultura y de la ganaderia en grande escala. Y como esto importaba escasos gastos, los «cereales, producto de trabajo esclavo» hicieron muy pronto una peligrosa competencia al consumo de los del trabajo libre de Italia. Y como el Senado, apelando á un procedimiento insensato, y mirando en parte, por el mas cómodo y barato aprovisionamiento de la poblacion pobre de su capital, adoptó el sistema de llevar á un bajo precio al mercado de Roma los productos agrícolas de que habian de proveerse las provincias, y que no se aplicaban al aprovisionamiento de los funcionarios y de las tropas de las provincias mismas, y como además se siguió el procedimiento, que luego se generalizó, desde el principio de la guerra macedónica, de alimentar á los ejércitos que estaban en activo servicio con los cereales ultramarinos, mas baratos que los de la península, los productos itálicos no solo vieron considerablemente mermado su consumo, sino que sufrieron una disminucion de precio en extremo perjudicial. Por otra parte el precio bajo de los artículos de primera necesidad y en el estado que entonces tenia la Italia, no aprovechaba á ninguna poblacion industriosa que no habia; y como el Estado se hizo esencialmente agrícola, de aquí que la agricultura arrastrara en Italia una existencia penosa.

La principal calamidad, sin embargo, recayó sobre los mismos agricultores. Los grandes propietarios contaban con medios poderosos, tales como la compra de extensos territorios, cuyo cultivo les resultaba muy barato por medio de los esclavos, y el paso de la siembra á otros cultivos, tales como el de los olivos, viñedos, legumbres y á la cria de ganado en grande escala, todo lo cual podia muy bien resistir la competencia extranjera. Así es que estos grandes propietarios supeditaban á los que solo tenian escasos bienes. Desde que la ley Claudia, en 218, habia impuesto trabas á los senadores y á sus hijos para el ejercicio del comercio marítimo, prohibiéndoles toda clase de especulacion de lucro, fué muy comun, entre los que no querian eludir la ley, colocar sus caudales en fincas, aconteciendo que se compraban campos y tierras á los labradores romanos, que, en gran parte, no podian sobrellevar las pérdidas y devastaciones de la guerra, ó, acostumbrados á la vida militar, no se sentian inclinados á la agricultura, ó, en fin, era reclutados para las guerras de Grecia y de España. Este sistema fué mas peligroso desde el dia en que los mismos capitalistas se dedicaron á comprar los bienes de los campesinos romanos, y sus consecuencias tomaron un carácter de suma gravedad á fines del período que habia iniciado la paz de Escipion, siendo distintas segun la naturaleza é historia de cada una de las varias comarcas de Italia. Estas consecuencias se dejaron sentir mas entre los agricultores romanos que entre los itálicos, de una parte porque entre estos

no habia ningun gran propietario que adoptase este sistema, y de otra porque los capitalistas romanos no podian adquirir con tanta facilidad propiedades en comarcas donde no regia el derecho romano.

Otra de las consecuencias fatales para el «trabajo libre» de Italia que esto produjo, fué que el sistema de las vastas propiedades se relacionó con la mayor extension dada á la esclavitud. Los grandes vacíos que la guerra habia dejado en la poblacion de Italia se llenaron, ciertamente, pero mas que con gente libre, con esclavos que fácilmente se habian adquirido, ya por medio de la compra en el extranjero, ya por las continuas luchas sostenidas en Cerdeña, en Liguria, en España y en varios otros puntos. El número de esclavos cuyos servicios utilizaban los capitalistas en las provincias, especialmente en Sicilia, y los grandes propietarios en Italia, en territorio no romano, particularmente en Etruria, iba en constante aumento. Además se aumentaban de un modo considerable los terrenos destinados á pastos en algunas comarcas, como en la Apulia. Los esclavos pastores que apacentaban durante el verano á la intemperie, sus numerosos rebaños, especialmente de ovejas, podian tener caballo y llevar armas para defenderse contra los lobos y los ladrones. Pero cuando se importaron en Italia tantos esclavos extranjeros que hablaban distintos idiomas, sus señores les trataron de un modo severo y harto desapiadado. Lo que la moderna demagogia social califica de explotacion injusta del trabajo del hombre fué una verdad en la agricultura romana de aquel siglo y de los posteriores, en los cuales se utilizaban tan solo las fuerzas físicas del hombre aplicándolas á trabajos agrícolas; y para mantener la disciplina entre estas masas, para prevenir los complots que podian tramar, para castigar las crueles luchas intestinas y los asesinatos, se apelaba á menudo á la crucifixion. Pronto se echaron de ver los peligros que consigo traia la acumulacion de tales masas de esclavos. Así las hordas de proletarios itálicos, promovieron, en los años que siguieron á la gran guerra, motines que, como los acaecidos en el Lacio (198) y en Etruria (196) fueron originados por los esclavos y tuvieron que ser dominados por las tropas.

Bajo el punto de vista estrictamente político vióse desgraciadamente que á pesar de la perseverante fidelidad y de la abnegacion de la mayor parte de los aliados itálicos, se desarrollaba cada vez mas en Roma, así en el pueblo como en la nobleza, un espíritu egoísta y exclusivista respecto del resto de Italia; precisamente en una ocasion en que, por un lado, tomaban mal aspecto las relaciones con los sabelios del Sur, y por otro, el Estado habia adquirido con la España una nueva y grande provincia, conquista con la cual se habia hecho altamente necesario crear al pueblo señor del Tíber una extensa base etnográfica. Este era, indudablemente, el momento mas oportuno para conceder á los latinos y á los demás pueblos afines de la Italia central, en premio de su fidelidad, el derecho de ciudadanos romanos, ó, por lo menos, para poner en práctica la ley de Carvilio. Pero nada de esto se hizo: muy al contrario; el antiguo sistema que hacia pesar sobre los aliados itálicos las cargas de la guerra mas que sobre los romanos, no solo continuó en vigor, sino que se exageró considerablemente desde que se trató, durante las guerras hispánicas y griegas, de favorecer á los cansados romanos. Además, fué prevaleciendo cada vez mas la costumbre, muestra de la decadencia del antiguo carácter romano, de conceder mayores recompensas á los ciudadanos de Roma que á los itálicos, por victorias conseguidas con el esfuerzo de todos. En una palabra, y aun cuando esta funesta direccion que tomaba la política romana solo se manifestó gradualmente, bien puede decirse que los romanos siguieron una senda desastrosa. Despues que en el año 188 fueron admitidos los últimos «ciu-

dadanos pasivos» romanos al goce del pleno derecho de ciudadanía, se suspendió durante muchos años la antigua y prudente práctica de agregar nuevos miembros al pueblo dominante. La generalidad del pueblo romano, desde el hombre mas insigne al mas ruin de la capital, tomó ciertos aires aristocráticos respecto de los demás itálicos, dando origen en los mejores pueblos de la península á cierto sentimiento hostil y cierto descontento, que tres generaciones despues habian de estallar de un modo temible, y que estaban alimentados por la corrupcion romana, que tantos progresos hizo en aquella sociedad durante el siglo segundo antes de Jesucristo, y por la tendencia que mostraban los romanos á cometer violencias contra los itálicos.

## III.—ANALISTAS Y POETAS ROMANOS

Sin embargo, las fuerzas nacionales interiores y exteriores de los romanos estaban quebrantadas, sí, pero no agotadas: el hecho culminante era que se habia conseguido una victoria completa; y la conciencia de haber vencido sin auxilio de ninguna potencia extranjera y con las solas fuerzas itálicas, daba á la nacion nuevo aliento y gran confianza. Los grandes acontecimientos acaecidos, la influencia cada vez mas notable de la civilizacion y de la cultura helénicas, y el conocimiento profundo de las manifestaciones del espíritu griego, de las obras clásicas de los helenos y de la literatura helénica, dieron origen á la literatura romana. Por este tiempo comenzó á aparecer la historiografía romana, que justificó plenamente su nombre; solo que á falta de formas de escritura rápidas y de estilo latino, el gran analista Quinto Fabio Pictor, que en vez de las colecciones de noticias sueltas de la crónica de la ciudad, escribió una narracion conexa y una exposicion mas ó menos ordenada de la historia de Roma desde los primitivos tiempos hasta la terminacion de la segunda guerra púnica, en la cual domina naturalmente cierto espíritu nacional, se sirvió para sus obras del idioma griego. Esto, unido á la predilección que se sentia por la vida helénica y por la finura griega, hizo que los romanos no solo se familiarizaran con la bella lengua del pueblo afín que habitaba la península oriental, sino que estudiaran y modificaran científica y gramaticalmente su propio idioma latino. Dos hombres de clase menos elevada intentaron escribir la historia romana en el idioma nacional y en verso, es decir, en crónicas métricas. Uno de ellos, el primer poeta romano de importancia, hombre dotado de gran talento y de excelente carácter, fué Cneo Nevio, oriundo, segun se cree de una municipalidad latina de la Campania, el cual vivió probablemente desde 264 á 191 y luchó como simple soldado durante la primera guerra púnica. Animado por el ejemplo de Andrónico, al cual imitó no pocas veces, superándole en ingenio é imaginacion, dió á su pueblo en el año 204 una historia versificada de la ciudad, en la cual se trataba especialmente de la primera guerra púnica, que describia animada, sencilla y claramente, con datos de la época tomados por él mismo. El propio Nevio, impresionado por las formas griegas, trabajó con ardor para fundar con espíritu romano la comedia nacional, en cuya rama de la poesía dramática, mostró un talento poco comun. Pero la severidad con que la policia romana ejercia la censura política no le permitió imitar la audacia de Aristófanes. Sus primeras comedias se representaron probablemente en el año 235. Nevio consiguió, además, grandes éxitos con sus producciones trágicas, para las cuales tomó su argumento de la historia romana.

Mucho difirió del anterior su mas joven contemporáneo Quinto Ennio (239 á 169), de origen mesapio (de Rudie),

media, la mas importante del Estado romano. Mucho se hizo en este sentido despues de la paz de Escipion. Las devastaciones de la guerra y los severos castigos que los romanos impusieron á los pueblos de la Baja Italia que se habian pasado á Anibal, permitió al Estado romano entrar en posesion de inmensos bienes señoriales, que, en parte, sirvieron sin duda para levantar nuevas poblaciones rurales. Muchos de los territorios del devastado Samnio fueron concedidos á los soldados del ejército de Escipion, siendo tambien adjudicadas á ciudadanos romanos muchas tierras de la Apulia. Además, las necesidades originadas despues por la guerra greco-helénica para conservar la seguridad de Italia, fueron causa de que no solo se fortalecieran las antiguas colonias como Venusia, Narni y Cosa, sino que se establecieran posteriormente (194 á 192) una serie de colonias civiles en los mejores puertos de la Baja Italia, como Sipontum, Crotona, Puteoli, Salerno, y por último en Turios, bajo el nombre de Copia, y en el Vibo en el Brucio, con el nombre de Valencia. La sumision de la comarca de los celtas de la Alta Italia, que estudiaremos mas adelante, dió ocasion á que se fundaran, al Norte de los Apeninos, un gran número de colonias de brillante porvenir.

Si nos fijamos en el conjunto de Italia, veremos que estas nuevas creaciones solo en parte consiguieron suplir los perjuicios de la última y desastrosa guerra púnica y la dura severidad del Senado habian causado al bienestar y á la poblacion de la Baja Italia. Las fuerzas de los pueblos meridionales sabelios estaban para siempre quebrantadas: los ricos territorios de Cápua, que habia sido condenada á la decadencia, pasaron á ser dominio de los romanos, los cuales los arrendaron en pequeñas porciones. Los picentinos del Silaro fueron diseminados por las aldeas y despojados de su derecho militar y de su autonomía municipal: los samnitas, lucanos y apulios hubieron de someterse á una fatal revision de sus tratados y á ceder una parte importante de su territorio; de suerte que solo las ciudades italiotas que, como Nápoles, Nola, Reggio y Heraclea, se habian mantenido constantemente fieles á Roma, conservaron su antiguo modo de ser. Las demás ciudades de la Baja Italia, y en parte los mismos etruscos, hubieron de comprender que el nombre de aliados era entonces sinónimo del de súbditos.

## II.—PERJUDICIAL SISTEMA ECONÓMICO DE ROMA. LA ESCLAVITUD EN ITALIA

En extremo perjudicial para el desenvolvimiento de las fuerzas agrícolas y para la posibilidad de una restauracion de las comarcas de la Baja Italia, que tanto habian sufrido, fué el hecho de que una parte importante de los territorios que habian pasado á ser bienes del Estado romano, no fueron convenientemente distribuidos, sino ocupados por los grandes propietarios y aprovechados únicamente para pastos, y así como en las selvas del Brucio ocupó un lugar importante la actividad industrial y agrícola, en las asoladas comarcas de Lucania, y especialmente en la Apulia, predominaron las dehesas de pasto.

Mas adelante fué tambien funesto para las generaciones futuras el hecho de que en Roma, y en el propio territorio de los ciudadanos romanos, los grandes propietarios y capitalistas adoptaron un sistema agrícola harto propio para preparar á la larga, pero de un modo seguro, la decadencia de la clase media. En Roma se habia ido formando poco á poco una clase de ricos capitalistas, alcanzando gran importancia el tráfico del dinero y el espíritu mercantil de la nacion, que con el tiempo habia de dar funestos resultados. La historia romana de los posteriores tiempos nos mostrará cuán perjudicial fué para los súbditos del pueblo dominante la plaga de

banqueros y prestamistas, desconocedores de las excelencias del cambio, que invadió las provincias romanas. La importancia que el capital tuvo para el romanismo hizose patente desde el momento en que predominó el sistema por el cual el Estado, cuyo ejemplo imitaron muy pronto los particulares, cedió á los capitalistas, ya aisladamente, ya reunidos en sociedades, la percepcion, primero de las contribuciones directas, luego de los diezmos, y posteriormente de todas las cargas é impuestos, así como las construcciones públicas, á cambio de una fuerte suma pagadera al contado ó á plazos. Fué, sin embargo, funesto para la agricultura romana el que la codicia de los capitalistas se cebase, no solo en [el comercio, sino tambien, y con preferencia, en el cultivo agrícola, sin guardar tampoco grandes consideraciones á la industria. Para expresar esta idea con mas claridad, diremos que los capitalistas comenzaron por arrendar ó comprar en Sicilia y en las provincias ultramarinas grandes propiedades, para conseguir, con ayuda de gran número de esclavos, el monopolio de la agricultura y de la ganadería en grande escala. Y como esto importaba escasos gastos, los «cereales, producto de trabajo esclavo» hicieron muy pronto una peligrosa competencia al consumo de los del trabajo libre de Italia. Y como el Senado, apelando á un procedimiento insensato, y mirando en parte, por el mas cómodo y barato aprovisionamiento de la poblacion pobre de su capital, adoptó el sistema de llevar á un bajo precio al mercado de Roma los productos agrícolas de que habian de proveerse las provincias, y que no se aplicaban al aprovisionamiento de los funcionarios y de las tropas de las provincias mismas, y como además se siguió el procedimiento, que luego se generalizó, desde el principio de la guerra macedónica, de alimentar á los ejércitos que estaban en activo servicio con los cereales ultramarinos, mas baratos que los de la península, los productos itálicos no solo vieron considerablemente mermado su consumo, sino que sufrieron una disminucion de precio en extremo perjudicial. Por otra parte el precio bajo de los artículos de primera necesidad y en el estado que entonces tenia la Italia, no aprovechaba á ninguna poblacion industriosa que no habia; y como el Estado se hizo esencialmente agrícola, de aquí que la agricultura arrastrara en Italia una existencia penosa.

La principal calamidad, sin embargo, recayó sobre los mismos agricultores. Los grandes propietarios contaban con medios poderosos, tales como la compra de extensos territorios, cuyo cultivo les resultaba muy barato por medio de los esclavos, y el paso de la siembra á otros cultivos, tales como el de los olivos, viñedos, legumbres y á la cria de ganado en grande escala, todo lo cual podia muy bien resistir la competencia extranjera. Así es que estos grandes propietarios supeditaban á los que solo tenian escasos bienes. Desde que la ley Claudia, en 218, habia impuesto trabas á los senadores y á sus hijos para el ejercicio del comercio marítimo, prohibiéndoles toda clase de especulacion de lucro, fué muy comun, entre los que no querian eludir la ley, colocar sus caudales en fincas, aconteciendo que se compraban campos y tierras á los labradores romanos, que, en gran parte, no podian sobrellevar las pérdidas y devastaciones de la guerra, ó, acostumbrados á la vida militar, no se sentian inclinados á la agricultura, ó, en fin, era reclutados para las guerras de Grecia y de España. Este sistema fué mas peligroso desde el dia en que los mismos capitalistas se dedicaron á comprar los bienes de los campesinos romanos, y sus consecuencias tomaron un carácter de suma gravedad á fines del período que habia iniciado la paz de Escipion, siendo distintas segun la naturaleza é historia de cada una de las varias comarcas de Italia. Estas consecuencias se dejaron sentir mas entre los agricultores romanos que entre los itálicos, de una parte porque entre estos

no habia ningun gran propietario que adoptase este sistema, y de otra porque los capitalistas romanos no podian adquirir con tanta facilidad propiedades en comarcas donde no regia el derecho romano.

Otra de las consecuencias fatales para el «trabajo libre» de Italia que esto produjo, fué que el sistema de las vastas propiedades se relacionó con la mayor extension dada á la esclavitud. Los grandes vacíos que la guerra habia dejado en la poblacion de Italia se llenaron, ciertamente, pero mas que con gente libre, con esclavos que fácilmente se habian adquirido, ya por medio de la compra en el extranjero, ya por las continuas luchas sostenidas en Cerdeña, en Liguria, en España y en varios otros puntos. El número de esclavos cuyos servicios utilizaban los capitalistas en las provincias, especialmente en Sicilia, y los grandes propietarios en Italia, en territorio no romano, particularmente en Etruria, iba en constante aumento. Además se aumentaban de un modo considerable los terrenos destinados á pastos en algunas comarcas, como en la Apulia. Los esclavos pastores que apacentaban durante el verano á la intemperie, sus numerosos rebaños, especialmente de ovejas, podian tener caballo y llevar armas para defenderse contra los lobos y los ladrones. Pero cuando se importaron en Italia tantos esclavos extranjeros que hablaban distintos idiomas, sus señores les trataron de un modo severo y hartó desapiadado. Lo que la moderna demagogia social califica de explotacion injusta del trabajo del hombre fué una verdad en la agricultura romana de aquel siglo y de los posteriores, en los cuales se utilizaban tan solo las fuerzas físicas del hombre aplicándolas á trabajos agrícolas; y para mantener la disciplina entre estas masas, para prevenir los complots que podian tramar, para castigar las crueles luchas intestinas y los asesinatos, se apelaba á menudo á la crucifixion. Pronto se echaron de ver los peligros que consigo traia la acumulacion de tales masas de esclavos. Así las hordas de proletarios itálicos, promovieron, en los años que siguieron á la gran guerra, motines que, como los acaecidos en el Lacio (198) y en Etruria (196) fueron originados por los esclavos y tuvieron que ser dominados por las tropas.

Bajo el punto de vista estrictamente político vióse desgraciadamente que á pesar de la perseverante fidelidad y de la abnegacion de la mayor parte de los aliados itálicos, se desarrollaba cada vez mas en Roma, así en el pueblo como en la nobleza, un espíritu egoísta y exclusivista respecto del resto de Italia; precisamente en una ocasion en que, por un lado, tomaban mal aspecto las relaciones con los sabelios del Sur, y por otro, el Estado habia adquirido con la España una nueva y grande provincia, conquista con la cual se habia hecho altamente necesario crear al pueblo señor del Tíber una extensa base etnográfica. Este era, indudablemente, el momento mas oportuno para conceder á los latinos y á los demás pueblos afines de la Italia central, en premio de su fidelidad, el derecho de ciudadanos romanos, ó, por lo menos, para poner en práctica la ley de Carvilio. Pero nada de esto se hizo: muy al contrario; el antiguo sistema que hacia pesar sobre los aliados itálicos las cargas de la guerra mas que sobre los romanos, no solo continuó en vigor, sino que se exageró considerablemente desde que se trató, durante las guerras hispánica y griega, de favorecer á los cansados romanos. Además, fué prevaleciendo cada vez mas la costumbre, muestra de la decadencia del antiguo carácter romano, de conceder mayores recompensas á los ciudadanos de Roma que á los itálicos, por victorias conseguidas con el esfuerzo de todos. En una palabra, y aun cuando esta funesta direccion que tomaba la politica romana solo se manifestó gradualmente, bien puede decirse que los romanos siguieron una senda desastrosa. Despues que en el año 188 fueron admitidos los últimos «ciu-

dadanos pasivos» romanos al goce del pleno derecho de ciudadanía, se suspendió durante muchos años la antigua y prudente práctica de agregar nuevos miembros al pueblo dominante. La generalidad del pueblo romano, desde el hombre mas insignie al mas ruin de la capital, tomó ciertos aires aristocráticos respecto de los demás itálicos, dando origen en los mejores pueblos de la península á cierto sentimiento hostil y cierto descontento, que tres generaciones despues habian de estallar de un modo temible, y que estaban alimentados por la corrupcion romana, que tantos progresos hizo en aquella sociedad durante el siglo segundo antes de Jesucristo, y por la tendencia que mostraban los romanos á cometer violencias contra los itálicos.

## III.—ANALISTAS Y POETAS ROMANOS

Sin embargo, las fuerzas nacionales interiores y exteriores de los romanos estaban quebrantadas, sí, pero no agotadas: el hecho culminante era que se habia conseguido una victoria completa; y la conciencia de haber vencido sin auxilio de ninguna potencia extranjera y con las solas fuerzas itálicas, daba á la nacion nuevo aliento y gran confianza. Los grandes acontecimientos acaecidos, la influencia cada vez mas notable de la civilizacion y de la cultura helénicas, y el conocimiento profundo de las manifestaciones del espíritu griego, de las obras clásicas de los helenos y de la literatura helénica, dieron origen á la literatura romana. Por este tiempo comenzó á aparecer la historiografía romana, que justificó plenamente su nombre; solo que á falta de formas de escritura rápidas y de estilo latino, el gran analista Quinto Fabio Pictor, que en vez de las colecciones de noticias sueltas de la crónica de la ciudad, escribió una narracion conexa y una exposicion mas ó menos ordenada de la historia de Roma desde los primitivos tiempos hasta la terminacion de la segunda guerra púnica, en la cual domina naturalmente cierto espíritu nacional, se sirvió para sus obras del idioma griego. Esto, unido á la predilección que se sentia por la vida helénica y por la finura griega, hizo que los romanos no solo se familiarizaran con la bella lengua del pueblo afín que habitaba la península oriental, sino que estudiaran y modificaran científica y gramaticalmente su propio idioma latino. Dos hombres de clase menos elevada intentaron escribir la historia romana en el idioma nacional y en verso, es decir, en crónicas métricas. Uno de ellos, el primer poeta romano de importancia, hombre dotado de gran talento y de excelente carácter, fué Cneo Nevio, oriundo, segun se cree de una municipalidad latina de la Campania, el cual vivió probablemente desde 264 á 191 y luchó como simple soldado durante la primera guerra púnica. Animado por el ejemplo de Andrónico, al cual imitó no pocas veces, superándole en ingenio é imaginacion, dió á su pueblo en el año 204 una historia versificada de la ciudad, en la cual se trataba especialmente de la primera guerra púnica, que describia animada, sencilla y claramente, con datos de la época tomados por él mismo. El propio Nevio, impresionado por las formas griegas, trabajó con ardor para fundar con espíritu romano la comedia nacional, en cuya rama de la poesía dramática, mostró un talento poco comun. Pero la severidad con que la policia romana ejercia la censura política no le permitió imitar la audacia de Aristófanes. Sus primeras comedias se representaron probablemente en el año 235. Nevio consiguió, además, grandes éxitos con sus producciones trágicas, para las cuales tomó su argumento de la historia romana.

Mucho difirió del anterior su mas joven contemporáneo Quinto Ennio (239 á 169), de origen mesapio (de Rudie),